

Catalunya

JOAQUIM PRATS Y JORGE CALERO, EXPRESIDENTES DEL CONSEJO SUPERIOR DE EVALUACIÓN

“Es imposible manipular los datos de PISA”

MÓNICA BERGÓS

A finales de octubre, el informe de la Fundación Jaume Bofill *PISA 2009: Evaluación de las Desigualdades Educativas en Cataluña*, puso en duda el rigor técnico de las pruebas PISA 2009 en Cataluña e insinuó que podía haber existido cierta manipulación en el diseño de la muestra, una posibilidad que fue desmentida por la OCDE. A través de un comunicado, Andreas Schleicher, máximo responsable del programa PISA, confirmó que la muestra de alumnos utilizada cumplía con todos los estándares de la OCDE y era plenamente representativa.

Joaquim Prats y Jorge Calero, catedráticos de la Universidad de Barcelona y expresidentes del Consejo Superior de Evaluación, defienden en esta entrevista la fiabilidad de los resultados de PISA y explican los motivos por los que “no ha habido ni puede haber injerencia posible en las pruebas”. Joaquim Prats ocupó la presidencia del Consejo desde 2004 hasta enero de 2010, y Jorge Calero desde enero de 2010 hasta inicios del 2011.



mero de individuos mucho mayor. Una crítica así solo puede venir de alguien que no sabe suficiente estadística, porque confunde dimensiones distintas. No es lo mismo una prueba muestral que una prueba censal. Si buscáramos la representatividad total, tendríamos que pasar PISA a todo el mundo, lo que es inviable.

Otra cuestión que el informe pone de relieve: la evaluación recogió a más alumnado de 4º de ESO del que hay en los colegios, con una selección del 76,7% cuando la cifra real por las repeticiones se sitúa en el 63,5%. ¿Por qué ocurre esto?

Es el mismo caso que el anterior. Aquí buscamos a alumnos de 15 años, que pueden estar en 4º de ESO, o en 3º y 2º porque hayan repetido curso. En la muestra, que salió por sorteo en 2009 (por el procedimiento Qui Quest) resultó que aparecía un 76% de alumnos de 4º de ESO, cuando en años anteriores había sido ligeramente inferior. Pero estos porcentajes suben y bajan, y hay que entender que por seleccionar a un inmigrante o un repetidor más no va a cambiar sustancialmente el resultado.

Lo importante es que se vuelven a obtener las mismas conclusiones que en años previos. Los chicos repetidores, de 2º y 3º, tienen muy bajos rendimientos y los chicos de 4º de ESO tienen un rendimiento superior a la media de la OCDE. Esa horquilla de entre el 24% y 28% de grupos de muchachos que van repitiendo baja mucho el nivel. Pero que haya un 24% o un 28% no cambia la conclusión, que acaba siendo la misma.

La OCDE también ha afirmado que el hecho de excluir a más del 5% de los alumnos no ha tenido impacto en los resultados. El director del informe de la Fundación Bofill, Ferran Ferrer, ha aceptado estos argumentos, y ha dicho que las afirmaciones de la OCDE despejan cualquier suposición. ¿Aceptan sus palabras?

Lo que pasa es que eso lo tenía que haber pensado antes. La Fundación Bofill, al lanzar esas insinuaciones sobre la presunta falta de fiabilidad de las pruebas, ha cometido una grave irresponsabilidad, a la vez que ha demostrado una fuerte incompetencia y falta de profesionalidad. Ha enviado un mensaje negativo sobre un tema muy delicado. Esas críticas perjudican a la educación, y al trabajo realizado durante años para que las evaluaciones funcionen y tengan una aceptación generalizada por parte de la comunidad educativa y la sociedad. El mundo académico y profesional lo sabe, y nos ha dado su apoyo. Hemos recibido muestras de apoyo de las universidades de toda España, y la OCDE ha desmentido rotundamente las críticas. El problema es que el daño mediático ya está hecho. Esperemos que no sea irreparable.

¿Ha habido manipulación en los datos de PISA 2009?

Rotundamente no.

¿Se puede manipular un Informe PISA?

De ninguna de las maneras. No ha habido manipulación ni la podía haber habido. La Administración no interviene en el proceso, ni cuando se seleccionan los centros y alumnos que deben participar en la muestra, ni cuando se aplican las pruebas. No se puede manipular, ni se quiere hacer, porque sería absurdo, sería como estar engañándonos a nosotros mismos.

En los años que hemos estado frente al Consejo Superior de Evaluación a ningún consejero se le ha ocurrido influir en nuestro trabajo. Esa idea queda fuera del escenario de lo posible. Y menos en PISA, que ha sido el buque insignia de la evaluación, que ha sido tan extraordinariamente cuidada desde la OCDE, y que siempre ha jugado a favor de los que estamos interesados en la evaluación y queremos que se evalúe.

¿Quién se encarga de seleccionar a los centros que participan en las pruebas PISA?

Ese trabajo se hace desde una agencia australiana que se llama ACER, por encargo de la OCDE. Es una de las diversas agencias que forman parte del equipo PISA.

¿Con qué criterios se seleccionan esos centros?

Son criterios estandarizados, como incluir centros urbanos y periféricos, grandes y pequeños, privados y públicos, y aplicables a todos los países participantes. La muestra es impoluta, como no podía ser de otra manera. En el estudio participan 66 países entre ellos estados como, por

“Se excluyó a quienes los aplicadores determinaran que había que excluir, según los criterios estrictos de la OCDE”

ejemplo, Colombia o Azerbaiyán, que no tienen administraciones tan sólidas. Por seguridad, la OCDE se asegura de que las administraciones no tengan ninguna intervención ni en la muestra ni en la aplicación.

¿Quién realiza la aplicación de las pruebas?

También una empresa contratada, tras un concurso público. Las personas que acuden a los centros pertenecen a dicha empresa y ningún miembro de la Administración interviene excepto como observador o facilitador.

Aunque desde la Fundación Jaume Bofill han aclarado que no querían acusarles de manipulación, sí que hablan de supuestas imprecisiones en cuestiones técnicas. Ferran Ferrer, director del estudio de la Fundación, insiste en que el porcentaje de alumnos excluidos de la muestra es del 5,97%, un dato que recoge el informe técnico de la OCDE, cuando el máximo permitido es del 5%. ¿Saben por qué se usó esa tasa por encima del límite permitido del 5%?

Como no tenemos ninguna incidencia respecto a la tasa de exclusión, lo único que podemos decir es que la tasa de exclusión resultante es el fruto de todos los procesos que no están bajo control del Consejo Superior de Evaluación y que en todos los casos se ha cumplido la normativa de la OCDE, porque la han aplicado ellos directamente.

Hay que recordar también que desde la misma OCDE se ha asegurado que la muestra con 5,97% de exclusión es representativa. El porcentaje del 5% fue superado en

2009 por cinco países: Dinamarca, Luxemburgo, Canadá, Noruega y Estados Unidos, nada sospechosos de manipular las pruebas. Estos porcentajes se aceptan como plenamente válidos, y como ha reconocido el mismo Andreas Schleicher, máximo responsable del programa PISA en la OCDE en un comunicado, tienen un impacto mínimo en la nota final. En cualquier caso, el director internacional del PISA dice en su comunicado que en Cataluña la tasa final de exclusión una vez aplicados los pesos muestrales, (teniendo en cuenta el idioma) fue del 3,73%.

Esos alumnos descartados podrían haber sido inmigrantes y repetidores, cuya exclusión podría haber contribuido a subir la media de los resultados, según se dijo durante la presentación del informe de la Fundación. ¿Ustedes saben qué alumnos fueron los excluidos?

Los que los aplicadores determinaron que había que excluir, según los criterios estrictos de exclusión de la OCDE. Por lo que sabemos como observadores del proceso este paso se hizo con total corrección.

¿Cuáles son esos criterios de exclusión?

Se excluye a estudiantes con discapacidad intelectual o funcional, que por motivos mentales o físicos sean incapaces de hacer el examen, y a alumnos que no dominen el idioma en el que se lleva a cabo la prueba.

¿Quién decide qué alumnos se excluyen de las pruebas?

En algunos casos es automático. Si un alumno tiene un diagnóstico de autismo, u otro tipo de discapacidad grave, queda excluido totalmente de la evaluación. En los colegios están perfectamente identificados. En el caso de los alumnos extranjeros, se fija que hayan vivido un mínimo de un año aquí, si provienen de países donde se hablan lenguas románicas, o dos años si provienen de países lejanos como China o Pakistán.

En cualquier caso, se decide desde los centros educativos y por parte de los aplicadores de la OCDE. Puede haber algún caso especial, no incluido en estos criterios que puede plantear el centro. En estas ocasiones se estudia y se decide, pero estos casos son muy pocos. Conviene recordar que al colegio o instituto ni le va ni le viene especialmente sacar una nota u otra a efectos de conocimiento público, ya que los centros participantes no se dan a conocer. No hay nada de lo que pase después que le afecte, ni se les premia ni se les castiga.

El informe de la Fundación Bofill dice que el porcentaje de alumnos inmigrantes en la muestra de PISA (11,2%) es inferior al que presentaba el sistema educativo catalán en 2009 (17,5%). ¿Por qué ocurre?

Claro, porque la muestra no es para ver cuántos inmigrantes hay en la ESO. Si se quisiera medir esa cuestión, sería otro dispositivo el que haría falta, se necesitaría otro tipo de muestra. Si quisiésemos incluir esta dimensión, los criterios de la muestra serían muy distintos y, por supuesto, se necesitaría un nú-